Competencia pragmática e interferencias culturales en la enseñanza del español a estudiantes italianos

Giovanni Brandimonte
Università degli Studi di Messina, Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture Straniere della Facoltà di Lettere e Filosofia

1. Introducción

1.1. *Más allá de la palabra, más allá de lo dicho*

En los últimos años, los avances logrados en la investigación lingüística y en la didáctica de las lenguas extranjeras han transformado notablemente el panorama de la enseñanza, que se encamina, en una carrera ya imparable, hacia terrenos antaño impensables, a la luz de un análisis lo más exhaustivo posible de la comunicación humana. Por otro lado, un alumnado cada vez más exigente y movido por una renovada curiosidad intelectual bajo el estímulo de las nuevas teorías de la comunicación, percibe claramente la insuficiencia de los métodos clásicos que, pese a proporcionar una gran cantidad de información gramatical, no consiguen penetrar la esencia de aquella lengua estudiada con grandes sacrificios (incluyendo los económicos). Está ampliamente demostrado que el estudio de la fonología, de la morfología, de la sintaxis, es decir, el estudio del sistema de la lengua, que desarrolla la competencia lingüística, se ha mostrado incompleto y no proporciona al alumno toda la información necesaria para alcanzar la competencia comunicativa, según el concepto propugnado con éxito primero por Hymes (1971), luego ampliado por Canale y Swaine (1980), y que resulta imprescindible en el aprendizaje de un idioma. Si el deseo de cada estudiante es el de sentirse como un nativo y poder conversar con ellos, no será suficiente hablar la lengua extranjera con precisión gramatical sino que, además, necesitará saber cómo comportarse comunicativamente en determinadas situaciones sin tratar de imponer su personal visión del mundo a la nueva realidad lingüística y cultural. Necesitará saber qué decir, cómo decirlo, cuándo decirlo, a quién, o sea, necesitará profundizar en el estudio del uso del sistema de la lengua. A tal propósito, Saville-Troike (1982), siguiendo a Hymes, traza con extrema claridad el camino a seguir:

> La competencia comunicativa implica no sólo conocer el código lingüístico, sino también saber qué hay que decir y a quién dirigirse, y cómo hay que decirlo de forma apropiada en cualquier situación dada. Esta competencia se relaciona con el conocimiento social y cultural que los hablantes poseen y que les permite utilizar e interpretar las formas lingüísticas (...) incluye tanto el conocimiento como las expectativas acerca de quién puede hablar en determinados contextos y quién no puede hacerlo, cuándo hay que hablar y cuándo hay que callar, a quién se puede dirigir la palabra, cómo se puede hablar con personas de un estatus y rol diferentes al propio, cuáles son los comportamientos no verbales adecuados a diferentes contextos, cuáles las rutinas para tomar la palabra en una conversación, cómo se puede solicitar información y cómo se la puede proporcionar, cómo se puede preguntar, cómo ofrecer ayuda o colaboración y cómo declinar la oferta, cómo se pueden dar órdenes, imponer disciplina, etc. En suma, todo aquello que implica el uso lingüístico en un contexto social determinado.

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

Ahora bien, todas estas consideraciones —el conocimiento de las reglas de uso de la lengua en un contexto, las funciones del lenguaje, el análisis de factores extralingüísticos, el concepto de lo apropiado, los turnos para tomar la palabra— nos proyectan de lleno hacia el campo de la pragmática y más concretamente hacia ese sector de investigación representado por el análisis del discurso y el análisis conversacional, siendo ámbitos privilegiados de la aplicación de los modelos pragmáticos. En este sentido, uno de los aspectos que puede contribuir, en mi opinión, a la enseñanza de las lenguas extranjeras es precisamente el del análisis conversacional, que tiene sus orígenes en la sociología interaccionista. Siguiendo a Moeschler y Reboul (1999: 517) «por *conversación natural*, se designa aquí toda interacción verbal cara a cara o a distancia (teléfono, visiófono, correo electrónico interactivo, etc.) en la cual los factores situacionales, contextuales, gestuales, entonacionales, desempeñan un papel importante». Como vemos, se priman las necesidades primordiales de la comunicación que, según el actual planteamiento didáctico, están en la base del enfoque comunicativo de la enseñanza de las lenguas extranjeras, centrado en el alumno y en su afán de comunicarse. La información pragmática, el conocimiento del mundo y su interiorización, fundamentales a la hora de poner en marcha los mecanismos de inferencia, las normas y convenciones que regulan los comportamientos comunicativos son aspectos necesarios para que la comunicación consiga su objetivo, es decir, que el emisor y el destinatario se entiendan. Sin embargo, cabe señalar que el estudio pormenorizado de la interacción verbal no es exclusivo de la pragmática, siendo la sociolingüística y la geolingüística dos disciplinas que han tratado profusamente el tema. A este propósito, Reyes (1990: 55-57) aclara:

El campo de trabajo que más naturalmente comparten ambas disciplinas es la conversación, objeto predilecto de estudios sociolingüísticos en los últimos años. Todos los fenómenos que estudia la pragmática (actos de habla, presuposición, implicatura, deixis, etc.) se realizan en la conversación y están regulados por los principios según los cuales empleamos el lenguaje cuando conversamos: la conversación es el tipo más elemental de uso del lenguaje.

Y en el marco investigativo de la conversación, considero que uno de los fenómenos más interesantes para tratar en el aula es el que Vázquez (1999: 6) define como *retóricas de actuación social:*

> Con retóricas de actuación social, me refiero a todos aquellos intercambios lingüísticos que tienen que ver con situaciones codificadas de la vida cotidiana. Todos ellos llevan asociados una serie de actos de habla que, a pesar de las variantes concretas, están altamente ritualizados y el hecho de que existan o no, y la necesidad de establecer el intercambio lingüístico siguiendo unas determinadas pautas, obedece a codificaciones de tipo cultural. Incluyo aquí las fórmulas sociales (saludos, presentaciones, felicitaciones, pésames...) altamente ritualizadas, pero también aquellas formas de intercambio social aparentemente más libres, pero que tienen detrás un código cultural que está determinando la presencia/ausencia de determinadas intervenciones lingüísticas y ciertas combinaciones de actos de habla (establecer una cita, invitar, pedir algo, ofrecer, solicitar una información, disculparse por un retraso...).

Estrechamente ligados a los factores socioculturales, este tipo de actos de habla suelen crear interferencias con la lengua materna del aprendiente que no comparte el mismo entorno cognitivo, el mismo saber común, en definitiva, los usos del lenguaje establecidos por aquella sociedad. En el caso concreto de la lengua española e italiana, la aparente semejanza, debida a factores lingüísticos, históricos, geográficos, ha dado pie a difundir la opinión según la cual los dos países se parecen

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

tanto en la forma de ser como en la de comunicar. Estas falsas creencias han hecho que una gran cantidad de estudiantes italianos se proyectara hacia el estudio de la lengua española con la máxima despreocupación, en la convicción de aprenderlo con extrema facilidad. Sin embargo, ¿comparte la sociedad española conocimientos, sentimientos, creencias, supuestos, opiniones con la sociedad italiana?

Tanto a nivel de carácter como a nivel lingüístico, un italiano y un español muestran ciertas divergencias. En este sentido, en la enseñanza de la lengua española a estudiantes italianos es preciso hacer hincapié en los aspectos pragmáticos y socioculturales partiendo de un análisis contrastivo con el fin de evitar interferencias y colmar, en la medida de lo posible, ese vacío de información que obstaculiza la interpretación del mensaje.

En este trabajo se analizarán aquellos aspectos concretos de la interacción social donde más se evidencia el choque cultural entre los dos países, tratando de derribar toda una serie de estereotipos que a lo largo de estos años han creado unas falsas expectativas en los estudiantes. Se analizarán algunos actos de habla, el humor, las relaciones sociales y los elementos extralingüísticos. Al final, se propondrán soluciones a nivel didáctico para desarrollar la competencia pragmática, sociolingüística e intercultural.

2. Dos países cercanos pero distintos

«¿Es verdad que España e Italia son dos pueblos tan semejantes?». Así empezaba el artículo publicado en *El País* el 28 de marzo de 1984 y titulado *Españoles e italianos* donde Juan Arias traza con extraordinaria lucidez una radiografía de la sociedad italiana y de la española a la luz de su larga estancia en Italia. Va desmontando cada uno de los tópicos más difundidos, empezando por los idiomas: «Se ha llegado a creer que españoles e italianos se entienden en seguida sin haber estudiado antes los respectivos idiomas. Nada más falso. Son dos lenguas que no se pueden entender ni menos hablar si no se estudian a fondo». Además de las dificultades a nivel fonológico, señala uno de los aspectos lingüísticamente más importantes, a mi modo de ver, relativo a la distinta elaboración del enunciado, debido principalmente a factores caracteriales:

> Qué tragedia para un italiano la jota o la ge, o la zeta. Tengo amigos que desde hace 15 años siguen llamándome *Kuan*. Imagínense si me llamase Jorge. Hay palabras como cincel, o zancajear, o zurriagazo, que son chino cuando las pronuncia un italiano, como es casi imposible que un español consiga pronunciar correctamente el nombre del gran escritor siciliano Sciascia. Además, el italiano usa infinitamente más que nosotros la metáfora, la metonimia, el eufemismo y todo tipo de figuras retóricas. Nunca son los italianos lingüísticamente tan drásticos como los españoles cuando tienen que ofender o defenderse o dar órdenes o condenar.

Después, con una exquisita ironía, pasa a analizar los rasgos característicos de los dos pueblos, poniendo ya tierra de por medio con una serie de comparaciones tan interesantes como acertadas:

> El español es radical y drástico casi en todo: actitudes, expresiones... El italiano es posibilista y conciliador. El español se rompe, el italiano se dobla. El carácter hispano está hecho de acero; el italiano, de goma. [...] Italia es el país de la diplomacia. La vaticana nació aquí y sigue siendo insuperable. En ella se enseña que ningún *sí* ni ningún *no* deben serlo nunca definitivamente. (Un concepto muy intere-

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

sante bajo la perspectiva pragmática). Por eso, para un italiano todo es posible, y no existen caminos sin retorno. Ni hay para ellos ley sin escamoteo, aunque hayan sido los creadores del Derecho. Es un pueblo que soporta mal la ley, y acaba creándosela a su medida. [...] El italiano no soporta las colas ni la disciplina, y, cuando puede se cuela. Y esta astucia tiene ya un nombre en el extranjero: se llama actuar «a la italiana». El español es pasional; el italiano, sentimental. [...] El heroísmo como concepto no es italiano. Los héroes en este país son siempre individuales, aunque muy numerosos en su historia. Ni el dogmatismo ni el fanatismo, ni tampoco la intransigencia o el nacionalismo son frutos italianos. [...] Llevan en la sangre el sentido de la estética, y lo reflejan hasta en la sopa. La belleza es el único dogma en un país que no ama las ideologías. Y son artistas en el arte de salir del paso. [...] Sin fantasía, este país se hubiera muerto de hambre. [...] En otro campo la envidia es típicamente española, mientras es italiana la *gelosia*. [...] Con un español me siento más seguro, sin embargo, cuando me jura algo. De su palabra me fío más. Y es algo que lo siente y envidia el mismo italiano, que sueña para su país un suplemento de *seriedad*, mientras creo que el español adora, en cambio, esa elasticidad congénita del italiano, para quien todo acaba arreglándose porque las palabras *fin* o *imposible* no pertenecen a su cultura, ya que en este país todo puede volver a empezar y todo puede acabar en milagro.

Es evidente que todas las diferencias observadas hasta ahora tienen una repercusión en las manifestaciones lingüísticas, paralingüísticas y extralingüísticas de ambos pueblos, así como en la interacción social y la conducta comunicativa en general. A continuación, se van a analizar algunas de las actividades cotidianas de conversación donde la información pragmática juega un papel fundamental para el uso pertinente y apropiado de las estructuras.

2.1. *Algunos ejemplos de interferencias culturales en perspectiva pragmática*

2.1.1. SALUDOS Y PRESENTACIONES

Uno de los actos de habla más importantes como el de saludar y despedirse, puesto que representa el punto de entrada y salida del acto social y comunicativo, suele ser distinto de un país a otro y su ritualidad, sostenida por normas y convenciones, puede dar lugar a inadecuación. Sin llegar a los extremos de culturas tan distantes como la árabe o la asiática, italianos y españoles también lo hacen de una forma diferente. Las fórmulas verbales empleadas, por simples que puedan aparecer, siempre crean algunos desajustes en los principiantes debido a la mala interpretación de su significado: muy corriente en los italianos es el uso equivocado de *Hola*, empleado tanto en el saludo como en la despedida, por asociarlo al *Ciao* italiano, posible en ambas situaciones. Más problemas plantean las expresiones comunes *Buenas tardes* y *Buenas noches*, siendo distintos los conceptos en las dos lenguas: a diferencia de *Buenos días*, que no suele crear inadecuación al asociarlo al italiano *Buongiorno*, con lo cual funciona siempre desde un punto de vista pragmático, *Buenas tardes* crea problemas de intepretación porque el término tarde no posee un equivalente exacto en italiano debido a su extensión temporal (desde el mediodía hasta el anochecer), durante la cual en italiano se encuentra el *pomeriggio* (desde el mediodía hasta la puesta del sol) y la *sera* (desde la puesta del sol hasta la desaparición total de la luz solar en la atmósfera); así las cosas, *Buenas tardes* correspondería a *Buon pomeriggio* y también a *Buona sera*. Por otro lado, el término *sera* italiano no tiene un equivalente exacto en español, puesto que se refiere a una parte de la tarde y otra de la noche. De ahí los problemas. *Buenas noches* siendo una expresión aparentemente transparente, suele asociarse a *Buona notte* y difícilmente a *Buona sera*, como sería más correcto, creando pues una inadecuación pragmática, dado que un italiano la utiliza únicamente como despedida y bien entrada la noche o antes de irse a la cama, con lo cual su equivalente español pasaría a ser *Hasta mañana*.

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

Otra divergencia es la relativa a la kinésica de las presentaciones, concretamente la fórmula relativa a los besos mucho más codificada en España: aquí se suele besar dos veces —y normalmente sólo en las presentaciones— primero a la izquierda y luego a al derecha, entre hombre y mujer, mujer y mujer, pero nunca entre hombre y hombre, en cuyo caso vale el apretón de mano; en Italia también se dan dos besos, pero primero a la derecha y luego a la izquierda, y no suele ser una fórmula estricta, prefiriendo normalmente estrechar la mano en todos los casos (hombre-mujer, hombre-hombre, mujer-mujer). Pero curiosamente, y a diferencia de lo que sucede en España, después de la presentación y de una cierta frecuentación, el beso se convierte en un ritual en cada encuentro (incluso entre hombre y hombre) alcanzando tal frecuencia que, a los ojos de los extranjeros, los italianos suelen resultar besucones. Incluso se podrían dar casos tan chocantes para un español y muy corrientes en Italia donde, en un encuentro entre un chico y una pareja, el chico besa sólo a su amigo, reservando para su acompañante femenina, si no la conoce, ¡un simple apretón de mano! Imaginemos ahora a un italiano estudiante de lengua española que, sin saber nada de lo expuesto, va a España y conoce a muchos españoles: los encontronazos y los intentos frustrados de besar a los chicos resultarían un tanto inadecuados.

2.1.2. LAS CONVERSACIONES TELEFÓNICAS

Otra interacción verbal que reviste cierta importancia como acto social ritualizado y, por consiguiente, merece especial atención en las clases de LE es la relativa a las conversaciones telefónicas. También en este caso, se trata de un acto comunicativo impregnado de factores socioculturales, incluyendo los psicolingüísticos. Como se desprende del artículo de Arias, y que confirmo por mi experiencia, el español en sus manifestaciones lingüísticas es más radical y sobre todo directo y lineal, evitando toda una serie de rodeos y afectación típica del discurso italiano. Así que en España estas conversaciones suelen ser más escuetas y concretas, dándose por socialmente aceptado y siendo muy común un exordio como: «¿Está Pepe?», sin anunciarse. El italiano, siendo más ceremonioso y amante de la estética y de la diplomacia, emplea toda una serie de expresiones formales que suavizan la situación —al fin y al cabo una llamada telefónica representa siempre una intrusión en la vida privada— y que comportan incluso el condicional de cortesía («Potrei parlare con...?») acompañando el nombre siempre con algún título, si se trata de profesionales («Signor, Dottor, Architetto, Avvocato», etc.) y dejando para las llamadas más informales el equivalente de la expresión española: «C'è Peppe?». Ahora bien, el hecho de no identificarse al principio, plausible en España, crearía en Italia cierta tensión e irritación en el interlocutor y no es, además, el modelo prototípico de diálogo telefónico, donde quien llama se identifica siempre, por norma, desde el principio: «Buongiorno. Sono Franco. Potrei parlare con Valeria?». El interlocutor español, en cambio, obvia el problema, prescindiendo de irritaciones, al utilizar en su turno de habla la expresión «¿De parte de quién?», movido no por la curiosidad de conocer realmente la identidad de la persona que llama, sino por respeto a unas convenciones de uso de la lengua, según el siguiente esquema:

- ¿Diga/Dígame/Sí?	- ¿Está Pedro/Puedo hablar con Pedro (por favor)?
- Sí, un momento (por favor).	
¿De parte de quién?	- Soy/Me llamo Mario.

El uso de la expresión «por favor», además, actúa como «amortiguador» sin necesidad de utilizar el condicional de cortesía, previsto en el diálogo italiano:

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

- Pronto? - Buongiorno. Sono Mario. Potrei parlare con Pedro (per favore)?
- Sí, un momento (per favore).

Es otro caso interesante de interferencias en el cual es necesaria una adecuación de tipo pragmático y sociocultural con tal de facilitar la interacción, puesto que el uso de las convenciones propias de cada cultura fuera de contexto sólo llevaría a una interacción innatural y estridente.

(Bueno, un caso aparte y muy peculiar es el de mi suegra que, rompiendo todo tipo de máximas de cooperación de Grice, después de contestar al teléfono el interlocutor, pregunta: «¿Quién eres?»).

2.2. *Las relaciones sociales*

En la vida cotidiana, uno de los momentos en los que la interacción verbal encuentra su máxima expresión es el de las relaciones sociales, practicadas especialmente fuera de casa. Es sin duda el aspecto más complicado para transmitir a los alumnos porque engloba toda una serie de actos de habla que están vinculados a unos códigos de comportamiento lingüístico determinados por un comportamiento social diferente de una cultura a otra, de una lengua a otra, según unas normas socioculturales. Una vez más, incluso en este aspecto, la sociedad española y la italiana adoptan algunas posturas sensiblemente distintas en ciertas dinámicas conversacionales. Veamos algunos ejemplos.

Siguiendo a Manuel Vázquez (1999: 7) y adoptando el concepto de adecuación de lugares, cada sociedad mantiene sus relaciones sociales exteriores practicando su ritual de encuentro que puede realizarse en un espacio de intercambio social. Para quedar con los amigos y charlar, es notoria la predilección de los españoles por bares y cafeterías, que sustituyen la propia casa, considerada como un espacio ligado a la intimidad y a la vida casi exclusivamente familiar, y limitado a un círculo de amistades bastante estrecho. En Italia sucede al revés: la casa particular se convierte en el lugar de encuentro favorito para charlas, reuniones, comidas, cenas o incluso fiestas, inusual en España, y a la hora de quedar para realizar sucesivas actividades, es de uso corriente quedar en la calle, mientras que un español suele realizar la función de espera en la barra de un bar. No existiendo en la práctica el concepto español de bar/cafetería=segunda casa, salta a la vista incluso la diferencia en la decoración de los mismos, más cuidada y en función de sus usuarios, en España, bastante descuidada y esencial, con algunas excepciones, en Italia. Aquí no es costumbre entretenerse más del tiempo necesario para despachar la consumición, relegándose los momentos de socialización a la famosa «pausa café» italiana de media mañana o a las cenas fuera de casa (restaurantes, pizzerías, etc.).

Otro aspecto sociocultural que merece especial atención es el del ritual de pago. Afirma Vázquez (1999: 7):«Parece que el pelearse por pagar es algo consustancial al español, pero todos sabemos distinguir perfectamente a los gorrones, detectamos en qué situaciones nos toca pagar y en cuáles es socialmente aceptable que nos paguen, y nos movemos con una gran naturalidad en el ritual de las discusiones que preceden al acto de negociar el pago». En este tipo de situación un italiano no se encuentra a sus anchas, en primer lugar, porque en Italia no se suele ser tan «generosos», prefiriendo casi siempre la estrategia de pagar «alla romana», es decir, a escote, e invitar a los amigos sólo en situaciones especiales; en segundo lugar, porque es realmente difícil para un extranjero hacerse con los sutiles mecanismos lingüísticos de la negociación que prevén una serie de intercambios muy ritualizados y codificados por turnos que te permiten saber qué decir y cuándo invitar.[1]

[1] Véase VÁZQUEZ, M.: «Diversos niveles de incidencia del componente cultural en la lengua», en *Frecuencia L*, n. 10, Madrid: Edinumen, marzo 1999, p. 7.

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

Y hasta los argumentos de la interacción social revelan una profunda diversidad debido a una distinta visión del mundo.

Muy interesante lo que señala Vázquez al respecto (1999: 8), en contraste con los usos italianos:

> El cansancio en español existe, como evidentemente en todas las realidades culturales. Los españoles no nos cansamos menos que los demás, y necesitamos descansar como cualquier otro ser humano. Pero la necesidad de descansar no se admite socialmente como justificación, ni puede tratarse como una información que dé derecho a la comprensión o a la conmiseración. Esto da lugar a dinámicas de conversación no existentes en otras lenguas en las cuales la manifestación del cansancio es perfectamente legítima y la reivindicación de la necesidad de descanso un argumento de peso a la hora de declinar una invitación o de justificar una despedida. En español si uno de los interlocutores manifiesta cansancio, provoca inmediatamente la insistencia del interlocutor, que minimizará la entidad del cansancio o la del esfuerzo que tendrá que realizar el interesado.

En Italia, en cambio, una justificación de este tipo es perfectamente legítima porque suscita inmediatamente comprensión y conmiseración en el interlocutor, hasta el punto que se ha convertido en una de las excusas más utilizadas para eludir los compromisos. Y, a tal propósito, otro tema de conversación, tabú en España y de gran boga en Italia, es el de los malestares físicos o psíquicos. Como afirma Vázquez (1999: 8), en España este argumento no suele tener espacio en las interacciones, no admitiéndose socialmente la debilidad como elemento lingüístico de intercambio social; y, si aparecen, se tiende a restarles importancia minimizando su entidad con el uso de expresiones genéricas: «Estoy *un poco* cansado/preocupado». El mismo argumento alcanza cotas de presencia tan elevadas en el diálogo tipo italiano —especialmente en el sur de Italia— que a veces se convierte en el tema principal de muchos de ellos, debido quizás a una suerte de victimismo innato practicado con el fin de captar la benevolencia del interlocutor.

Por el mismo motivo, otra situación en la que un italiano no se encuentra a gusto es a la hora de salir a tomar algo. Señala Vázquez (1999: 8): «[...] en los sitios a los que uno va, algo tiene que tomar. El «no me apetece nada», de alguna manera rompe el ritual, y por eso produce una cierta reacción de rechazo». También en este caso, la ritualidad casi sagrada del evento choca a menudo con el concepto de salir a tomar algo. Al igual que, si se sale de copas, el rechazo que provocaría pedir un refresco, un botellín de agua o incluso nada, hace que a menudo el «intruso» llegue a la situación extrema de tomar algo que no le apetece, con tal de sentirse integrado y respetar el ritual.

2.3. *El humor*

Es quizás uno de los aspectos más estrechamente ligado a los factores sociales y donde los estudios pragmáticos encuentran terreno fértil: los sobreentendidos, las inferencias, las implicaturas, los procesamientos interpretativos hacen que esta estrategia lingüística sea la más difícil de descifrar para un extranjero. Por lo que concierne a la didáctica de las lenguas extranjeras, la perspectiva pragmática y sociocultural serviría para informar sobre cuándo se debe o se puede bromear y hasta qué punto se puede llegar en un contexto de una determinada cultura. Además, los malentendidos producidos por inadecuación pueden crear mayor tensión que en otros intercambios comunicativos dada la esencia misma del humor, que necesita una respuesta interpretativa inmediata del interlocutor para su éxito.

Cabe señalar que no se pueden catalogar a las naciones según su sentido del humor, puesto que en la mayoría de los casos se trata de una actitud muy subjetiva, con lo cual no podríamos genera-

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

lizar y formar estereotipos como «los italianos son graciosos y los alemanes, no». A tal propósito, Hickey (2005) señala: «Yo no veo justificación alguna para creer que los miembros de diferentes nacionalidades tengan un sentido del humor diferente, aunque sí estoy dispuesto a admitir que algunas sociedades ríen más que otras por razones de educación y convenciones culturales». Está claro que sociedades tan exhuberantes y expresivas como las mediterráneas tienen más puntos en común entre ellas que con las nórdicas o las asiáticas.

El humor se manifiesta con diferentes recursos, generalmente universales, y quien lo emplea lo hace en función de ese afán constante por hacer gracia y resultar gracioso a la audiencia. A tal propósito, Valero Garcés (2005) clasifica el humor en dos tipos distintos: 1) Humor sin problemas, en cuyo grupo se incluyen manifestaciones humorísticas con un punto de vista específico sobre un hecho cotidiano universal o chistes que tienen la forma de aforismos; 2) Humor con problemas, en cuyo grupo cabría incluir dos tipos de problemas diferentes: *a*) problemas lingüísticos y *b*) problemas socio-culturales; dentro del primer grupo, es decir, humor con problemas lingüísticos, incluimos aquellas manifestaciones en las que el efecto humorístico se consigue a través de consideraciones fonológicas, léxicas o morfo-sintácticas. Por lo que se refiere al humor sin problemas, habría que distinguir entre el humor más espontáneo, original, fomentado por el contexto o por una situación particular de la vida cotidiana, y los chistes, que son considerados textos humorísticos preconcebidos y descontextualizados. El primero se manifestaría, según Vega Solís (2005), principalmente a través de estas actitudes: *tomar el pelo* o burlarse, contar anécdotas, cotillear, desvariar, insultar en broma, *vacilar* o *quedarse con alguien* y mostrar ingenio. Todas ellas, muy difundidas en las experiencias cotidianas de la vida italiana y española, que comparten incluso algunas categorías de chistes con temas muy similares y que forman parte del imaginario colectivo: guardia civil/*carabinieri*, Jaimito/*Pierino*, catalanes/genoveses en los chistes sobre la tacañería, o aquellos donde siempre hay un francés, un inglés, un alemán y el último suele ser del país en cuestión y se lleva la mejor parte (Valero Garcés, 2005) y, sobre todo, una gran cantidad de chistes verdes donde el sexo, la degradación de la mujer y el machismo masculino adquieren un papel relevante. También se adoptan en ambos países recursos fonológicos a la hora de contarlos empleando un deje especialmente agradable y divertido: el andaluz o el gallego, en España, el romano, napolitano o siciliano, en Italia.

3. Breves consideraciones contrastivas sobre los factores extralingüísticos: kinésica, cronémica, proxémica

Según los estudios realizados, en una conversación entre dos personas, sólo el 35 % del mensaje en la interacción social se transmite por medio de palabras y el resto se comunica a través del componente no verbal, es decir mediante la forma de hablar, de moverse, de gesticular y de manejar las relaciones espaciales. Parece evidente, pues, que en la didáctica de las lenguas extranjeras basada en el enfoque comunicativo ya no se puede prescindir de los elementos extralingüísticos con el fin de completar el abanico de competencias del estudiante. Veamos pues algunos aspectos de la competencia kinésica, proxémica y cronémica que pueden tener cierta incidencia en la adecuación pragmática.

El lenguaje corporal forma parte, sin duda, del patrimonio genético de los italianos, siendo uno de los aspectos más evidentes que salta a la vista y hasta tal punto que muchos afirman que un italiano sin brazos no podría comunicarse. Este código cinético, compuesto por miradas, muecas, expresiones del rostro, posturas, acompaña y completa el sentido de las palabras en base a una serie

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

de normas y convenciones compartidas y está íntimamente relacionado con la cultura de cada país. Los pueblos mediterráneos, incluyendo a los africanos, con las debidas diferencias, suelen manifestar sus emociones a través de una kinésica más contundente con respecto a los pueblos del norte de europa.

A la luz de un análisis contrastivo detallado de la gestualidad española e italiana, que por cuestiones de espacio se expondrá en otro trabajo, ambas sociedades comparten la gran mayoría de los gestos cotidianos. De los 92 gestos más difundidos en España[2] sólo 9 no tienen su equivalente en Italia: el de *mucha gente, contar, guardar silencio, estar borracho, qué bien, gire, qué cara, tocar madera, por estas*. En cambio, de la abundante gestualidad italiana —que varía incluso de una región a otra y es más practicada en el sur— sin equivalente español, señalamos: el de *vete* o *márchate* (mano tendida, ligeramente ladeada, oscilando de arriba a abajo, parecido al gesto español de *siga recto*); tocar hierro por tocar madera (y en registro vulgar, los hombres suelen tocar *sus partes*; *qué bueno*, especialmente relacionado con la gastronomía o con el aspecto estético (dedo índice apoyado en la mejilla y movimiento rotatorio del mismo); o el clásico gesto que indica *¿Qué quieres?* (mano con los dedos apiñados, hacia arriba y oscilando). A este respecto, un típico ejemplo de inadecuación pragmática en la competencia kinésica es el uso equivocado que se hace en España de este último gesto, que en Italia sólo se utiliza con el sentido de *¿Qué quieres?, ¿Qué haces?, ¿Qué dices*?.

Con el término cronémica nos referimos a la conceptualización y uso del tiempo por parte de los miembros de cada cultura, que afecta tanto a las conductas comunicativas (turnos de habla en un diálogo, pausas en relación con el contexto) como a los patrones de tipo sociocultural (el concepto de puntualidad, horarios de comida, de tiendas, de ocio, etc.). Por lo que se refiere a los turnos de palabra, tanto los italianos como los españoles se muestran más flexibles que otras culturas a la hora de respetarlos, colaborando con el interlocutor y llegando con frecuencia a interrumpirlo o a superponer las intervenciones, hecho típico de los pueblos latinos, sin violar en modo alguno las convenciones comunicativas. Al mismo tiempo, los silencios, apreciados en las culturas nórdicas, representan para los mediterráneos una interrupción de la comunicación, lo cual se interpretaría en sentido negativo. En cuanto a la puntualidad, los italianos acostumbran a llegar a las citas con un leve retraso (admitido como máximo un cuarto de hora) o suelen formar enunciados, al igual que los españoles, donde ya se subrayan los márgenes de tiempo: «Ci vediamo verso le otto, otto e mezza», «nos vemos de ocho a ocho y media». En este sentido las dos lenguas abundan en preposiciones y locuciones prepositivas relacionadas con la aproximación temporal: *a eso de, hacia, sobre; verso, circa, intorno a*. Pero es quizás en los horarios donde las diferencias entre las dos culturas se manifiestan de forma consistente y donde es necesaria una correcta información pragmática. En España la mayoría de las actividades cotidianas se realizan con desfase de hora y media, dos horas, con respecto a las costumbres italianas, debido también, quizás, a la diferencia de luz por su posición geográfica (en España el sol se pone, por lo general, más tarde que en Italia y, por consiguiente, amanece más tarde). Además, los horarios de las comidas inciden directamente en todas las demás actividades, que se acomodan a ellos: horarios de apertura/cierre de oficinas, tiendas, programación televisiva, salidas nocturnas, sesiones de cine, etc.[3] En Italia se suele comer entre la una y las dos

---

2 Véase COLL, J., M. J. Gelabert, y E. Martinell: *Diccionario de gestos*, Madrid: Edelsa, 1990.

3 A este propósito, sería interesentante comentar pragmáticamente el uso de expresiones como «nos vemos a mediodía», «eres un madrugador», «quedamos a las doce de la noche», que adquieren sentidos distintos para un español y un italiano.

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

de la tarde y cenar de ocho a nueve de la noche (una hora antes en el norte), así que las actividades (comerciales, administrativas, etc.) suelen cerrar a esas horas. Los telediarios más importantes suelen ponerse de una a una y media y de ocho a ocho y media. Por la noche, los programas de más audiencia comienzan a las nueve. La distribución temporal de nuestra vida cotidiana también tiene sus consecuencias en las relaciones sociales con respecto al concepto de intimidad, que difiere de un país a otro y sobre cuya base se establecen, por ejemplo, los horarios de visita o de las llamadas telefónicas. A tal propósito, y tomando los ejemplos propuestos por Vázquez (1999: 9), mientras que en España se suelen considerar las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche en la esfera de lo social y las primeras horas de las mañanas pertenecen a la intimidad y a lo privado; en Italia, al contrario, las horas siguientes a la comida y a la cena: por ejemplo, resultaría extraño y chocante en Italia recibir una llamada después de la cena (9.00-9.30 de la noche), igual que en España a primera hora de la mañana.

La proxémica, disciplina que estudia el uso del espacio en las culturas y los procedimientos de limitación territorial de naturaleza comunicativa, se refiere pues al territorio personal y a la orientación corporal en las interacciones cara a cara o en pequeños grupos. En este campo no se detectan diferencias sustanciales entre la cultura española y la italiana, que prefieren acortar distancias en la interacción, llegando incluso a tocar con frecuencia al interlocutor con palmaditas, algo impensable, por ejemplo, en la sociedad japonesa.

4. La información pragmática en la didáctica del ELE

Con las aportaciones de las últimas investigaciones, los manuales de ELE se van acomodando a las nuevas perspectivas comunicativas efectuando una parcelación de la lengua en categorías funcionales, dando la preferencia a muestras de lengua representativas, y algunos empiezan a tratar, además de los contenidos clásicos —funcionales, gramaticales, léxicos y socioculturales— la competencia pragmática.[4] Sin embargo, no siempre se ofrecen contextos bien definidos ni pueden, por cuestiones de espacio, contemplar todas las posibilidades de soluciones adecuadas para ese concreto intercambio comunicativo, ni hablar de la intencionalidad de los interlocutores. Representan sin duda un buen punto de partida que deberá ampliarse con el uso de diferentes recursos didácticos: propuesta de textos para trabajar en aula donde se haga hincapié en el incidente crítico debido a una mala interpretación o la violación de las máximas conversacionales y explicación de sus causas; grabaciones de diálogos reales; los audiovisuales, imprescindibles para completar el acto verbal con sus muestras reales de lengua, contextualizadas y acompañadas de los elementos paralingüísticos y extralingüísticos que proporcionan una información ideal desde el punto de vista pragmático discursivo. La amplia producción cinematográfica y la programación televisiva con sus series, tertulias, anuncios, debates y *reality shows*, ofrecen un abanico de posibilidades inagotables.[5] El uso de

[4] Véase CASTRO, M., F. MARÍN, R. MORALES, y S. ROSA.: *Nuevo Ven. Libro del alumno 1*, Madrid: Edelsa, 2003.

[5] Para una propuesta didáctica sobre el uso del cine y de la televisión, véase Pablos Ortega, C. de, «La construcción del componente cultural en la clase de ELE: propuesta didáctica a través del cine de Pedro Almodóvar», en *Frecuencia L*, núm. 27, Madrid: Edinumen, noviembre 2004, 18-21; Estévez, M., y M. A. Martínez, «Explotación didáctica de un capítulo de la serie de televisión *Siete vidas*, en *Frecuencia L*, n. 26, Madrid: Edinumen, julio 2004, 15-18; LARRAÑAGA DOMÍNGUEZ, A.: «La televisión en el aula de E/LE: Propuestas prácticas para el desarrollo de la comprensión auditiva», en *Carabela*, n. 49, Madrid: Edelsa, febrero 2001, 55-76.

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

breves fragmentos seleccionados pueden facilitar el estudio de un acto de habla concreto con sus implicaciones pragmáticas, la comprensión de los componentes no verbales, de la ironía, del humor.

Para completar el planteamiento didáctico, todas estas actividades de visionado deberán confluir en las prácticas orales de las estructuras analizadas, entre las que considero la dramatización una de las más eficaces, a través del uso del *role-play*, procedimiento que a mi juicio, podría favorecer la retención de las estructuras analizadas.[6]

5. Conclusión

Gracias a las investigaciones llevadas a cabo para un mejor conocimiento del uso social de la lengua, se desprende que la conversación está llena de elementos que no responden a un proceso creativo, sino a una repetición de elementos fijados por normas (Moreno Fernández, 1998: 167). Todo este conjunto de fórmulas rutinarias y expresiones fijas que suelen aparecer en todas las fases de la conversación cotidiana y que se repiten de acuerdo con unas convenciones sociales y comunicativas, deberán tener cabida en los manuales poniendo especial énfasis en los aspectos pragmáticos de la interacción. Por otra parte, el estudio contrastivo minucioso relacionado con estos actos de habla, facilitará la adquisición a través de una dimensión cognitiva del aprendizaje que se realizará mediante los procedimientos de comparación, inferencia e interpretación del mensaje procedente de la otra cultura.

Bibliografía

AMENÓS, J.: «Cine, lengua y cultura», en *Frecuencia L*, núm. 3, Madrid: Edinumen, noviembre 1996.

BARSANTI, T., y C. Taddei (2003): «La "voce del corpo". Analisi descrittivo funzionale della produzione gestuale spontanea di due soggetti italiani» [en línea], http://www.humnet.unipi.it/slifo/articolo%20Barsanti-Taddei.pdf.

Bueso, I., y R. VÁZQUEZ: «El ingrediente pragmático, parte indispensable de la cocina de E/LE», en *Frecuencia L*, n. 10, Madrid: Edinumen, marzo 1999.

CANALE, M., y M. SWAIN: «Theoretical basis of communicative approaches to Second Language Teaching and testing», en *Applied Linguistics*, 1, 1990, 89-112.

COLL, J., M. J. Gelabert, y E. Martinell: *Diccionario de gestos*, Madrid: Edelsa, 1990.

DIADORI, P. (2001): «La comunicazione non verbale. Prima parte», en *Italia fra noi*, [en línea], http://www.neticon.net/fra-noi/febbraio2001/COMUNICAZIONE.htm.

———— (2001): «La comunicazione non verbale. Seconda parte», en *Italia fra noi*, [en línea], http://www.neticon.net/fra-noi/giugno2001/communicazione.htm.

ESCANDELL VIDAL, M. V.: *Introducción a la pragmática*, Barcelona: Ariel, 1999.

ESTÉVEZ, M., y M. A. MARTÍNEZ: «Explotación didáctica de un capítulo de la serie de televisión *Siete vidas*, en *Frecuencia L*, núm. 26, Madrid: Edinumen, julio 2004.

HERNÁNDEZ, E.: «Propuestas de Técnicas de Dramatización para la clase de E/LE»«, en *Frecuencia L*, n. 27, Madrid: Edinumen, noviembre 2004, 25-27.

HYMES, D. .H.: «On communicative competence», en Brumfit, C.J. y Johnson, K., *The Communicative Approach to Language Teaching*, Oxford University Press, 1996.

[6] Para una propuesta didáctica de dramatización, véase HERNÁNDEZ, E.: «Propuestas de Técnicas de Dramatización para la clase de E/LE», en *Frecuencia L*, núm. 27, Madrid: Edinumen, noviembre 2004, 25-27.

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes

LARRAÑAGA DOMÍNGUEZ, A.: «La televisión en el aula de E/LE: Propuestas prácticas para el desarrollo de la comprensión auditiva», en *Carabela*, núm. 49, Madrid: Edelsa, febrero 2001, 55-76.

MANZANO GARCÍA, C.: «Humor y cortesía a través de la literaura», en *Frecuencia L*, núm. 21, Madrid: Edinumen, noviembre 2002, 20-23.

———— «Las Estrategias de cortesía en los manuales de e/le», en *Frecuencia L*, núm. 24, Madrid: Edinumen, noviembre 2003, 3-7.

MAYOR, I.: «Importancia de la kinésica en el aula de ELE», en *Frecuencia L*, n. 20, Madrid: Edinumen, mayo-junio 2002, 18-23.

MIQUEL, L.: «El choque intercultural: reflexiones y recursos para el trabajo en el aula», en *Carabela*, núm. 45, Madrid: Sgel, 1999, 27-46.

———— «Lengua y cultura desde una perspectiva pragmática: algunos ejemplos aplicados al español», en *Frecuencia L*, núm. 5, Madrid: Edinumen, julio 1997.

MOESCHLER, J., y A. REBOULE, *Diccionario enciclopédico de pragmática*, Madrid: Arrecife Producciones, 1999.

MORENO FERNÁNDEZ, F.: *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel, 1998.

MUÑOZ CARRIÓN, A.: Comunicación corporal —kinésica, proxémica— [en linea], http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/C/comunicacion_corporal.pdf

REYES, G.: *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*, Barcelona: Montesinos, 1990.

SÁNCHEZ LOBATO, J.: «Lengua y cultura. La tradición cultural hispánica», en *Carabela*, núm. 45, Madrid: SGEL, 1999, 5-26.

SAVILLE-TROIKE, M.: *The ethnography of Communication. An Introduction*, London: Basil Blackwell, 1982.

VALERÓ GARCÉ, C.: «Humor y traducción: sonreír en dos lenguas», [en línea], http://www2.uah.es/asi/stereo/Valero.htm

VÁZQUEZ, M.: «Diversos niveles de incidencia del componente cultural en la lengua», en *Frecuencia L*, núm. 10, Madrid: Edinumen, marzo 1999, 3-11.

VEGA SOLÍS, C. (2002): *Humor y pragmática de acontecimientos*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, [en línea], http://www.ucm.es/eprints/3669/.

ASELE. Actas XVI (2005). GIOVANNI BRANDIMONTE. Competencia pragmática e interferencias culturales e...
Centro Virtual Cervantes